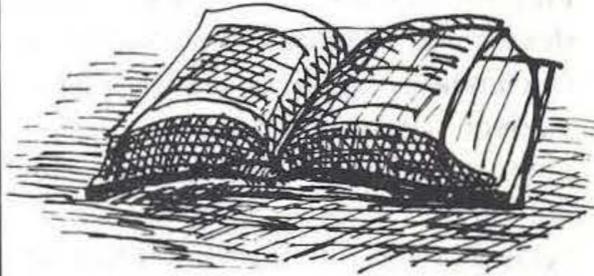


las respuestas estatales permite esbozar una tipología muy útil y muestra una gradación del radicalismo y del grado de conciencia política de guerrilleros como Guadalupe Salcedo, Eliseo Velásquez o el "capitán" Franco. La calidad del estudio es indudable, pero de nuevo parece que el autor exagera el radicalismo de las confrontaciones y la realidad de que se estuvieran gestando condiciones para una revolución clásica. El autor dice que "mientras dentro del movimiento guerrillero ganaban fuerza ciertas posiciones socializantes [...] a nivel nacional se agudizaron las contradicciones entre el Ejecutivo y las Fuerzas Armadas y la clase dirigente, sabedora del incontrollable proceso que se estaba incubando". ¿Sí era tan incontrollable el proceso y tenía tanta conciencia de ello la clase dirigente? ¿Tenía el movimiento guerrillero verdadera posibilidad de conquistar el poder con un proyecto socializante? Tal vez pueda considerarse como respuesta a estas preguntas un párrafo del texto, cuando afirma que el grupo del capitán Franco "fue quizá el único de los de inspiración liberal que formuló expresamente la necesidad de articular el problema de la pacificación a un programa de reforma agraria, relación que las clases dominantes tardaron varios años en reconocer". El programa de Franco consistía en la "solicitud de distribución de tierras y ayudas a los campesinos pobres y sus familias", algo que no puede verse sino como expresión de reformismo agrario. En estos apartes, otra vez el supuesto de que existían las condiciones para un proceso revolucionario le permite al autor presentar al partido comunista como un grupo político que con su conducta condujo a una negociación que desmontó las posibilidades de una explosión revolucionaria. La misma perspectiva parece tener del proceso de paz actual, impulsado por fuerzas que desde el gobierno buscan "una renegociación que aplase el *estallido final*" (subrayado mío).

Con todo, pese a la dramatización de ciertos procesos y a la atribución al partido comunista de una capaci-

dad de movilización, y también de desmovilización, que parece exagerada, los aportes de este trabajo, en el plano empírico y en el caso de muchos análisis concretos, son de valor y vigencia indudables.

JORGE ORLANDO MELO



Bolívar y el Caribe: una historia veraz, pero fría

Bolívar y la independencia de Cuba
Margarita González
El Áncora Editores, Bogotá, 1985,
141 págs.

El bicentenario del nacimiento de Bolívar, celebrado hace dos años, arroja un balance bibliográfico bien pobre. La conmemoración, en efecto, terminó por avasallar la investigación, y la apología se impuso sobre la crítica. Por ello, la mayoría de los libros y los artículos publicados en el país antes, durante y después de la efémeride se resienten del culto a la personalidad del héroe, rasgo que por desgracia distingue todavía a los escritos sobre Bolívar. Tan sólo dos o tres textos recientes escapan a la mediocridad general por su voluntad de verdad, por su rigor académico y por su carácter historiográfico. Uno de ellos es la tesis de Juan Diego Jaramillo, *Bolívar y Canning*, presentada en la London School of Economics y editada por el Banco de la República en 1983. Otro es el nuevo libro de Margarita González sobre el proyecto bolivariano de incorporar a Cuba a la guerra de liberación nacional hispanoamericana.

La profesora González, del departamento de historia de la Universidad Nacional, tiene una reputación en el medio académico colombiano

por sus estudios sobre el período colonial. El trabajo que nos ocupa es su primera obra sobre la época de la independencia y al mismo tiempo sobre la gestión de Bolívar como padre fundador de los estados nacionales de los Andes suramericanos. *Bolívar y la independencia de Cuba* se nos presenta como una investigación acerca de la situación del Caribe frente a la lucha emancipadora encabezada por el caudillo venezolano y la historia secreta del proyecto fallido de extender el esfuerzo liberador a su isla de Cuba. La autora, en tono didáctico, casi menor, narra la evolución de la campaña insurgente en la región centroamericana y caribeña a lo largo de los primeros años del siglo XIX, señala el papel de Bolívar en este complejo proceso y discute en detalle la tentativa de liberar a Cuba en que se empeñó Bolívar durante el período 1822-1830. Este propósito, que encaja perfectamente dentro de la geopolítica bolivariana y está impregnado del mesianismo y providencialismo del Libertador, fracasó por varias razones, entre las cuales cabe mencionar la adversa relación de fuerzas que imponía la coyuntura internacional, los conflictos separatistas que dieron al traste con la Gran Colombia y el voluntarismo típicamente jacobino del proyecto de Bolívar, que es como el pecado original de los regímenes instaurados o inspirados por el caraqueño.

El libro de la profesora González, aunque correcto en su concepción y ordenado en su presentación, es el producto de una historiografía fría, narrativa, de estirpe norteamericana quizá, que deja de lado el problema central de la obra de Bolívar: la responsabilidad del abuelo legendario en el diseño y la construcción de una arquitectura republicana *sui generis* cuya supervivencia, contra toda evidencia y contra toda esperanza, es el misterio supremo de la historia de Colombia.

HERNANDO VALENCIA VILLA